

Entrevista a Cristóbal Rovira Kaltwasser: “Hay segmentos de la clase trabajadora en todo el mundo que siempre han sido conservadores y que siempre han votado a la derecha convencional”

Interview with Cristóbal Rovira-Kaltwasser: “There are segments of the working class around the world that have always been conservative and have always voted for mainstream right.”

Andrea Gartenlaub (Universidad de Las Américas, Chile)

Alejandro Osorio-Rauld (Universitat d'Alacant, España)

Cita bibliográfica: Gartenlaub, A. & Osorio-Rauld, A. (2024). Entrevista a Cristóbal Rovira-Kaltwasser: “Hay segmentos de la clase trabajadora en todo el mundo que siempre han sido conservadores y que siempre han votado a la derecha convencional”.

Disjuntiva, 5(1), 101-111. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.1.7>

En esta entrevista conversamos con el sociólogo y politólogo chileno Cristóbal Rovira Kaltwasser sobre la erupción de una nueva ola conservadora en el mundo. El académico ha dedicado la mayor parte de su carrera al estudio del populismo. Su trayectoria se inicia con un doctorado en Ciencia Política de la Humboldt-Universität zu Berlin, para luego trabajar en la Universidad de Sussex, en el Social Science Research Center Berlin (WZB) y en el equipo de Desarrollo Humano de la oficina chilena del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Sin embargo, ha sido el pequeño compendio *Populism: A Very Short Introduction* (Oxford University Press, 2017) el que ha logrado traspasar el interés académico, transformándose en un verdadero *best-seller* traducido a varios idiomas. La popularidad de este escrito responde, sin duda, a la discusión de un debate fundamental; la relación entre populismo y democracia. El libro, en cuestión, ha sido escrito en co-autoría junto uno de los referentes contemporáneos del estudio de las derechas radicales el neerlandés Cas Mudde.

En esta ocasión Rovira Kaltwasser aborda y profundiza el desafío planteado en ese texto, al tratar de desentrañar la conexión que existe entre el auge de las nuevas derechas, el populismo moderno y la actual crisis de la democracia.

Con acento en la zona latinoamericana, nuestro entrevistado reflexiona sobre fenómenos emergentes como la conexión entre las derechas transatlánticas, particularmente, entre Vox y los partidos de derecha latinoamericanos; la importancia del pentecostalismo en la propagación de las ideas conservadoras; el cambio de valores; la influencia real de las redes sociales; y las crisis económicas como posibles gatillantes de este fenómeno.

Actualmente Rovira Kaltwasser es profesor del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigador asociado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) y

Correo electrónico de correspondencia: agartenlaub@udla.cl. <https://orcid.org/0000-0002-2136-0422> (Andrea Gartenlaub)

Correo electrónico de correspondencia: alejandro.osorio@ua.es. <https://orcid.org/0000-0003-0409-0376> (Alejandro Osorio-Rauld)

<https://orcid.org/0000-0002-5453-3318> (Cristóbal Rovira Kaltwasser)



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

director del Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha en Santiago de Chile. Su última publicación es el libro *Riding the Populist Wave: Europe's Mainstream Right in Crisis* publicado en 2021 por Cambridge University Press junto a Tim Bale.



Andrea Gartenlaub: *Me gustaría partir preguntándote por la emergencia de diversas derechas en Europa y América Latina, en ese sentido, sería interesante conocer tu opinión sobre un fenómeno como el surgimiento de un líder como Bolsonaro en Brasil, la popularidad creciente de un candidato como Javier Milei [actual Presidente de Argentina], la llegada al poder de Georgia Meloni en Italia y la conformación de gobiernos locales de Vox en España, ¿qué diferencias y similitudes ves tú en estos procesos en ambos mundos?*

Cristóbal Rovira: Es una pregunta interesante y para responderla, creo que se puede recurrir a la metáfora de que todas estas distintas fuerzas de ultraderecha, yo no las vería como “hermanas”, más bien las vería como “primas”. Ciertamente, cuando uno piensa en hermanos, más bien piensas en personas que son prácticamente idénticas, fácilmente reconocibles e identificables, en cambio, cuando uno piensa en primos, uno dice: “Tienen un parecido, pero no son idénticos”.

En mi opinión, esa metáfora nos ayuda mucho a la comparación de las ultraderechas en América Latina y Europa, ya que, si se utiliza este concepto de *ultraderecha*, se van a encontrar determinadas similitudes, pero también diferencias, que hacen, en definitiva, que no sean hermanas. Entonces, ese es mi punto de partida.

Ahora bien, si esto se trata de comprender a un nivel más conceptual, creo que podemos recurrir a la distinción clásica que se hace en Europa, entre partidos de ultraderecha versus partidos de derecha convencional o conceptos como el *mainstream right* y de *far right*. Al interior de la ultraderecha en Europa, generalmente, nosotros identificamos dos tipos de familias de partidos: los *populist radical right*, la derecha populista radical; y otro que se denomina como *extreme right* o derecha extrema.

Desde luego, la diferencia fundamental guarda relación con que esa derecha extrema es evidentemente *antidemocrática*. Son actores que, en sus agendas programáticas, van a decir que lo que ellos quieren hacer es destruir o minar el sistema democrático. De alguna manera, es la clásica expresión del fascismo que se

puede distinguir en el clásico refrán de Goebbels, quien decía: “Siempre será uno de los mejores chistes de la democracia el que proporcionó a sus enemigos mortales los medios por los que fue destruida”¹.

No obstante, es importante mencionar que hoy en Europa ese tipo de partidos de extrema derecha prácticamente no existen y, allí donde existen, obtienen muy poca votación electoral. Amanecer Dorado en Grecia es uno de los pocos ejemplos que hay, otro es el British National Party en el Reino Unido, además a este último electoralmente siempre le ha ido muy mal.

En Europa, la novedad, más bien, tiene que ver con la aparición de *partidos de derecha populista radical*, que son partidos que nominalmente se muestran a favor de la democracia. Por ejemplo, si uno revisa con detención el programa de gobierno de Vox en España, de AfD en Alemania o de Agrupación Nacional en Francia, todos esos partidos se van a autodenominar como partidos “demócratas”; todos compiten en elecciones; y además se puede rastrear en ellos discursos que dicen “Nosotros estamos abiertos a la competencia electoral y, en teoría, no tenemos ningún problema con la democracia”.

Entonces, ¿cuál es el problema con estos partidos? El problema es que, en la práctica, estas organizaciones atentan contra el componente liberal de la democracia. En tal sentido, si alguno de estos partidos llega a acceder al poder, en efecto, no se va a producir un golpe de Estado o un quiebre democrático, pero sí pueden contribuir a ir socavando determinados cimientos de los regímenes democráticos, efectos que la investigación puede ir mostrando cuál es su real alcance. Quizás los ejemplos más paradigmáticos al respecto sean Hungría y Polonia, dos casos que siempre fueron considerados como ejemplos paradigmáticos de consolidación democrática en Europa del Este, pero que con el ascenso al poder de la ultraderecha han experimentado un notorio deterioro de la democracia, sobre todo en la independencia del aparato judicial, la libertad de expresión y el respecto a las minorías. En efecto, existe creciente consenso que Hungría bajo el mandato de Viktor Orban ha mutado en un régimen competitivo autoritario, mientras que el reciente fracaso electoral del “Ley y Justicia” en Polonia (partido de ultraderecha) abre una oportunidad para rescatar las instituciones de la democracia liberal.

¿Por qué esta distinción conceptual es importante? Porque si uno la trae a América Latina, puede viajar con ciertas dificultades. Desde mi punto de vista, el concepto de ultraderecha funciona relativamente bien en nuestra región, pero si uno quisiera utilizar el concepto de derecha populista radical y de extrema derecha, puede haber ciertas complicaciones. Creo que el siguiente ejemplo puede ser adecuado para entender este asunto: cuando apareció la figura de Jair Bolsonaro en Brasil, recuerdo haber conversado con periodistas que me preguntaban por la ubicación ideológica del personaje; mientras les explicaba estas tipologías de derecha que hemos venido comentando, indicándoles que más bien me parecía que era un político de “derecha populista radical”, ellos me contrargumentaban que algunas de sus declaraciones apuntaban más bien a la “destrucción” de la democracia en Brasil. Es decir, lo que me decían me sonaba más a extrema derecha que a una “derecha populista radical”.

Entonces, esta conceptualización entre estos dos tipos de derecha que para Europa funciona bien, para América Latina puede ser problemática, y en ese sentido, creo que Bolsonaro es un ejemplo emblemático, y se pudo ver hacia el final de su gobierno con el ataque al Congreso en Brasilia, que te lleva a pensar que esa experiencia en realidad fue mucho más extrema derecha que derecha populista radical. Por eso mi insistencia en el cuidado de la aplicación de los conceptos al análisis. En este sentido, la distinción entre ultraderecha versus derecha convencional -que de alguna manera es una distinción más macro- puede ser mucho más fructífera o tal vez menos problemática.

Sin embargo, me gustaría centrarme en la cuestión central de la pregunta, que tiene que ver con tratar de comprender dónde están las diferencias y las cuestiones en común entre las ultraderechas en Europa y América

1. La frase completa de Goebbels a la que hace mención Rovira es la siguiente: "Siempre será uno de los mejores chistes de la democracia el que proporcionó a sus enemigos mortales los medios por los que fue destruida. Los dirigentes perseguidos del NSDAP se convirtieron en diputados parlamentarios y adquirieron con ello la inmunidad parlamentaria, asignaciones y billetes gratuitos para viajar. Pasaron así a estar a salvo de la intervención policial, pudieron permitirse decir más que el ciudadano corriente y, aparte de eso, tuvieron pagados por el enemigo los costes de su actividad. Se puede obtener un magnífico capital a costa de la estupidez democrática. Los miembros del NSDAP comprendieron eso inmediatamente y les produjo una enorme satisfacción" (Evans, 2017).

Latina. Sobre esto, creo que la cuestión en común de por qué todos estos actores yo los llamaría “primos”, es que se trata de actores que, en primer lugar, se definen la mayoría de las veces a sí mismos a la derecha de la *derecha convencional*. Esto lo vemos con claridad cuando escuchamos a dirigentes de Vox hablar irónicamente de la “derechita cobarde”; argumento que también se escucha en el líder del partido republicano en Chile, José Antonio Kast; en Javier Milei en Argentina o en Bolsonaro en Brasil, incluso en otras derechas europeas. Lo relevante es que son derechas que se definen más allá de la derecha convencional, su identidad es precisamente en decir hacer las cosas de manera más radical que la derecha convencional, este elemento creo que eso es algo que las unifica.

Otro elemento central es que lo propio de todas estas ultraderechas, entendidas como primas, es que el énfasis programático no está puesto en las cuestiones económicas, sino que está puesto sobre todo en las *cuestiones culturales*. En Europa, es evidente con la emergencia de discursos anti-inmigración, mientras en América Latina, en cambio, tiene que ver sobre todo con cuestiones de política sexual. Sin embargo, si se analizan sus agendas económicas, en este lado del mundo tienden a ser relativamente neoliberales, algunos más y otros menos, mientras que en Europa solo a veces son neoliberales y esto da cuenta de ciertos matices. En síntesis, el componente económico no es lo que los aglutina, tiene mucha más prevalencia el elemento cultural.

En el caso de las diferencias, si uno piensa entre Europa y América Latina, sobre todo en el cono sur -particularmente Chile, Argentina, Brasil y Uruguay-, todos tienen una vinculación con las dictaduras, sobre las que pareciera ser que todas estas ultraderechas hacen una suerte de reivindicación, una relectura del período autoritario a sus propias maneras, por así decirlo. Desde luego, esto difiere de lo que ocurre con las ultraderechas europeas, que, en general, tienen un pensamiento crítico mucho más claro de lo que fue la época fascista y del quiebre de la democracia. Este último elemento es una diferencia significativa con sus primos europeos, que es importante de enfatizar.

Alejandro Osorio-Rauld: *Cristóbal, te agradecería que pudieras profundizar en el elemento neoliberal de las derechas políticas en las élites. Te lo pregunto porque me gustaría saber si has podido distinguir en las derechas latinoamericanas un predominio de discursos economicistas. En entrevistas a élites económicas españolas no he podido observar con tanta fuerza este elemento neoliberal o éste parece ser menos predominante. Por tanto, quisiera saber si observas este elemento neoliberal o si hay diferencias entre las derechas económicas en América Latina y Europa.*

Cristóbal Rovira: Yo creo que el elemento que mencionas es un rasgo diferenciador entre esas ultraderechas en Europa y América Latina. Aquí en la región yo creo que es muy evidente que toda esta ultraderecha se adhiere a un discurso contra el Estado: Milei, José Antonio Kast, Bolsonaro, en todos ellos se observa que esta ideología neoliberal está muy presente y la terminan combinando con esta cuestión cultural conservadora que mencionábamos. No obstante, lo que uno ve en Europa es que ese matrimonio entre el aspecto neoliberal y conservador cultural en realidad no existe, aunque sí es cierto que los orígenes de muchas de las derechas populistas radicales europeas partieron así. Si uno piensa en el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen en los años 80, es un partido que se vendió a sí mismo como muy neoliberal y simultáneamente anti-inmigratorio. Hizo esa combinación. Lo mismo pasa con los países escandinavos, donde las ultraderechas o las derechas populistas radicales partieron con una orientación muy neoliberal. Por ejemplo, el AfD en Alemania emerge con la crisis de la deuda en Europa, con un discurso crítico hacia Europa del Sur, casi manifestando que lo que había que hacer era salirse de la comunidad europea, volver a restablecer el marco alemán, todo ello con una idea bien chauvinista y neoliberal en cierto sentido.

Lo interesante es que la gran mayoría de esos casos europeos terminan mutando hacia la socialdemocracia; “socialdemócratas” entre comillas, porque en realidad el concepto más preciso es *Welfare Chauvinism*, es decir, partidos en cuyos programas de gobierno se manifiestan muy a favor del Estado de bienestar, aunque ese bienestar sólo debería estar reservado para la *población nativa*. O sea, que los derechos sociales como las pensiones y sistemas de salud que sean financiados por el Estado, pero sólo para ellos (los nativos), no para los extranjeros o inmigrantes.

En el caso latinoamericano, uno ve que la ideología neoliberal está muy presente. Lo interesante para la investigación es ver cómo eso va a evolucionar en el tiempo, porque sabemos que en Europa las ultraderechas aprendieron que, en la medida que se desprendían del componente neoliberal, podían aumentar su base

electoral. Esto es evidente porque en Europa el Estado de bienestar en general -con la salvedad del Reino Unido, que yo creo que es una excepción-, es una cuestión transversal a la ciudadanía. Y, por lo tanto, estos partidos de ultraderecha aprendieron que les convenía más volverse “socialdemócratas”.

Esto no ocurre con los partidos de ultraderecha en América Latina y en ese sentido yo destacaría el caso de Bolsonaro en Brasil, porque él tiene una ideología muy libremercadista, pero si uno analiza las políticas implementadas en su gobierno, podemos decir que en realidad él no terminó siendo un Pinochet 2.0 que privatizó todo. En efecto, hizo algunas cuestiones donde pudo, e inclusive hacia el final de su mandato los famosos *Conditional Cash Transfer Programs*, (el programa *Bolsa família*), terminó expandiendo el dinero para ello, en parte porque se dio cuenta de que podría ayudar para su reelección.

Entonces, yo creo que una pregunta abierta para mí es qué es lo que va a pasar con el futuro de esas ultraderechas en América Latina, si van a seguir apegadas a ese componente neoliberal o si van a estar dispuestas a flexibilizarlo para poder aumentar su base de apoyo electoral como es la historia de algunos casos europeos.

Alejandro Osorio-Rauld: *Bajo esta misma tesitura, ¿cómo valoras la experiencia de Donald Trump en Estados Unidos? Efectivamente, Trump manifestaba públicamente un discurso que a ratos parecía ser neoliberal, pero sus políticas más bien apuntaban hacia una especie de “vuelta al proteccionismo”: el discurso contra la deslocalización productiva y una creación de empresas que tenía que hacerse en Estados Unidos, el castigo a las empresas que no lo hacían, el Make America Great Again: ¿ves alguna similitud con la experiencia latinoamericana?*

Cristóbal Rovira: Yo creo que la experiencia de Trump en Estados Unidos puede ser útil para ejemplificar esta distinción conceptual entre derechas que venimos conversando, ya que nuevamente estamos hablando de “primos”. O sea, si se compara a Bolsonaro con Trump, a Marine Le Pen con AfD en Alemania o con Vox en España, podríamos llegar a la conclusión de que en realidad no son “hermanos”, sino que son “primos”. Y nos sirve para ejemplificar otra cosa relevante, que hay cierta heterogeneidad en las políticas económicas que defienden todas estas fuerzas de ultraderecha. El caso de Trump refleja esto muy bien; por ejemplo, él hace una reforma neoliberal al sistema impositivo que favorece a los súper ricos (porque pagarían menos impuestos); lo mismo con Jair Bolsonaro en Brasil, que mantiene un discurso fervientemente neoliberal, que después se matiza con las políticas focalizadas o *Conditional Cash Transfer Program*.

En tal sentido, la cuestión económica en todas estas ultraderechas se termina adaptando, pero sí manteniendo como mínimo común denominador una agenda cultural que puede llegar a ser muy conservadora y que también se adapta a los contextos locales donde se busca implementar. En Europa, tienen que ver fundamentalmente con políticas anti-inmigratorias, en el caso de Trump también, a lo que se agregaría un componente de conservadurismo moral, el cual está menos presente en los países de Europa del norte. Ahora bien, si se intenta aterrizar esto en América Latina, si bien el conservadurismo moral es manifiesto, no ocurre lo mismo con la cuestión anti-inmigratoria (salvo Chile), que por lo general está mucho menos presente. Lo relevante para la investigación es poder distinguir el mínimo común denominador y matizar el argumento de que la economía es lo único que puede articular a todas estas ultraderechas, destacando más bien los elementos culturales en esa ecuación.

Andrea Gartenlaub: *Siguiendo en esta línea comparativa, Cristóbal, me gustaría saber qué importancia tiene un elemento que ha sido clásico en las derechas como fue el discurso anticomunista, ¿tú crees que sigue teniendo esa relevancia en Europa y América Latina?*

Cristóbal Rovira: Efectivamente, en el caso de América Latina es muy claro que uno de los ejes articuladores de la mayoría de estas ultraderechas es la cuestión del anticomunismo/antichavismo, porque en el fondo utilizan las dos cuestiones en claves analíticas muy similares. Para ellas están en un mismo saco Fidel Castro, Hugo Chávez, Gabriel Boric, Gustavo Petro, son todos parte del “eje del mal”, por así decirlo. Esto también se puede observar en Europa del sur, aunque no tanto en Europa del norte. Si es que uno piensa en países como

Alemania, Holanda o Suecia, el tema del anticomunismo allí no es una cuestión que esté presente con mucha fuerza, sin perjuicio de que a veces se utilice. Lo que sí es relevante en esos países es la crítica al *progresismo*, en la que se ataca lo que se considera una “hegemonía liberal” que obliga a la sociedad a moverse en una determinada dirección. Esto en algunas ocasiones se puede vincular con un anticomunismo, pero más bien, contra un “marxismo cultural”, que en realidad es una invención de estas mismas ultraderechas, pero que en la práctica les permite articularse y formar toda esta gran familia de “primos”.

Andrea Gartenlaub: *Me gustaría saber si has podido observar la articulación de una gran derecha a nivel internacional, a propósito de la amistad que ha desarrollado Vox con sus parientes de Latinoamérica. Hemos visto reiteradas visitas y contactos entre Vox y líderes latinoamericanos, parece ser que se están tejiendo redes y formas de coordinación que aparentemente no se veían desde hace bastante tiempo.*

Cristóbal Rovira: Es una buena pregunta y sobre esto yo creo que la difusión de ideas de la ultraderecha efectivamente es un tema que en general ha sido muy poco estudiado. Y las razones pueden estar asociadas a la dificultad de hacerlo. Para los investigadores sociales el acceso a este tipo de líderes es muy difícil, sobre todo porque clasifican a los profesores universitarios en un discurso antagonista, te pueden tachar de tipo liberal, izquierdista y muchas veces por ello no te reciben. Inclusive, para los periodistas es difícil, ya que tienen una política de manejo de los medios que es muy dura, por tanto, es muy difícil acceder a hablar con ellos.

Otra razón ha sido la escasa atención que el mundo académico ha prestado a esta temática, sobre todo en un contexto en que la ultraderecha se está volviendo un fenómeno global; esto desde luego la convierte en un objeto atractivo de examinar para seguir avanzando en estudios en esa dirección. Hay varios ejemplos de esto, pero uno interesante puede ser el estudio del *Foro de Madrid*, donde lo que yo interpreto ahí es un intento deliberado de Vox de generar una fundación que, más allá de la apariencia, en el fondo busca un intento de coordinación con distintos actores, como los que tuvieron lugar en Bogotá y Lima.

Lo que veo importante mencionar aquí es el aprendizaje político que han tenido las derechas, en cierto sentido, copiando estrategias históricas de articulación de las izquierdas, como fue la izquierda en América Latina en su momento con el Grupo de Puebla, con el Foro de Sao Paulo, en los que había encuentros entre sociedad civil y actores de izquierda. De hecho, lo que está tratando de hacer la Fundación Disenso y la Carta de Madrid, es atacar reiteradamente al Grupo de Puebla y al Foro de Sao Paulo, posicionándose discursivamente como su opuesto. Y precisamente acá es donde emerge este anticomunismo aglutinador entre las derechas; y los enemigos son claros: Vox va a interpelar a Pablo Iglesias, pero simultáneamente Pablo Iglesias es lo mismo que Gabriel Boric en Chile, que es lo mismo que Gustavo Petro en Colombia, todos considerados “chavistas”, entonces, aquí hay determinadas ideas que se difunden.

Otra cosa que me parece muy interesante, es que cuando investigamos el uso de los *tweets* y el material en redes sociales, podemos ver una cierta apropiación del concepto de democracia. Si ustedes se fijan en lo que está haciendo aquí, fundamentalmente, Vox, la Fundación Disenso, la Carta de Madrid, el Foro Madrid, etcétera, es plantearse que ellos son quienes están defendiendo la democracia, porque la está atacando la ultraizquierda. Y, en realidad, ellos son los “verdaderos” demócratas y quienes van a defender, por ejemplo, el Estado de Derecho. Sabemos que en la práctica esto no es lo que ocurre, pero parece ser una fórmula como ellos se presentan a sí mismos en sus discursos públicos, en los que los medios de comunicación y las redes sociales juegan un rol importante.

Alejandro Osorio-Rauld: *Pero es posible que este elemento que mencionas no sea tan innovador, pues si te acuerdas bien, en la batalla de Chile de Patricio Guzmán, cuando se entrevistaba a la gente de la derecha en las calles ya se podía observar discursos de defensa de la democracia.*

Cristóbal Rovira: En cierto sentido, sí, estoy de acuerdo. Aquí, yo creo que la novedad quizás está en que las ultraderechas actuales utilizan la propia conceptualización de la democracia como un elemento distintivo, que en

una conceptualización que es más académica o que ha sido parte del *establishment*. O sea, si se revisan sus discursos públicos, tú ves un posicionamiento en expresiones tales como: “Nosotros estamos a favor de la democracia liberal”, “nosotros defendemos el Estado de Derecho”, “nosotros defendemos la separación de poderes”, entre otros clichés; expresiones que dan cuenta de una defensa de “fórmulas políticas” que hoy dominan el mundo occidental. Se recurre a estos elementos discursivos como defensa de regímenes democráticos, utilizando estas ideas para terminar atacando a una izquierda que se critica por su carácter globalista y cosmopolita.

Alejandro Osorio-Rauld: *Bajo el marco de tu interpretación culturalista del fenómeno de las derechas, ¿crees que el desarrollo de las nuevas tecnologías y específicamente las redes sociales juegan un papel importante en las estrategias discursivas de las derechas, tanto en su organización como en el electorado?*

Cristóbal Rovira: Ante la dificultad de acceder directamente a los líderes políticos desde el campo académico, la investigación sobre las ultraderechas se ha abierto a otras vías, como es el caso del estudio de las redes sociales en el auge de este fenómeno. De hecho, hay una tradición de estudios en torno a ese tema, donde destacan fundamentalmente dos escuelas. Una de ellas ve imposible comprender la emergencia de la ultraderecha sin la transformación de las redes sociales; otra corriente, más escéptica, admite este hecho, pero va a matizar su carácter monoexplicativo.

Yo, en lo personal, me siento más identificado con esta segunda escuela, lo que no significa negar la importancia de las redes sociales para comprender el auge de Trump o de Bolsonaro; no obstante, tiendo a considerar que reducir el éxito electoral de la ultraderecha a ese componente me parece reduccionista; puede ser una ecuación demasiado simplista para entender la complejidad del fenómeno. Entonces, sin negar la importancia de las redes sociales, podemos decir que juegan un rol clave en el sentido de que permiten producir un vínculo tal vez más directo entre el líder y sus bases, haciendo desaparecer a las instituciones intermediarias, y eso con Trump se puede ver de manera muy clara – más allá de que la relación de Trump con el Partido Republicano pueda ser pésima. Pero lo que está claro es que el poder de Trump radica justamente en esa capacidad de lograr movilizar a sus bases. Y, entonces, cuando el Partido Republicano no quiere hacer lo que dice Trump, él se puede rebelar porque tiene el poder de movilizar a sus bases; y esto es exactamente lo mismo que hace Bolsonaro en Brasil. En mi opinión, esto es lo más novedoso y al mismo tiempo lo más peligroso, como pudimos ver con el asalto al capitolio en Estados Unidos o el ataque a las instituciones políticas en Brasilia. Aun así, insisto, tratar de reducir el éxito de esas ultraderechas mayoritariamente al auge de los nuevos medios, no me parece adecuado y por eso tiendo a ser un más escéptico sobre cuán relevante es esta variable.



Andrea Gartenlaub: *Para ir cerrando en torno a este tema de los ejes comunes en las derechas, me gustaría saber el valor que le asignas al pentecostalismo y las iglesias evangélicas en el fortalecimiento de las derechas, ya que es sabido el nexo de esta religión con esta ideología, sobre todo en un contexto de fuerte crecimiento de estas religiones en países como Brasil, Chile, Perú, Costa Rica y en Estados Unidos, que tiene una asentada tradición de protestantismo. ¿Ves algún componente nuevo aquí?*

Cristóbal Rovira: Sí, y de alguna manera yo creo que esto nos retrotrae a la cuestión inicial sobre este mínimo como múltiplo del que hablábamos, en el que todos estos primos de ultraderecha se articulan mucho más en torno al componente cultural que en torno al económico. En el caso de América Latina, esto se plasma en la reacción de las derechas a las políticas sexuales, que tienen que ver sobre todo políticas de género, de feminismo, de cuestiones LGTBIQ+.

En términos analíticos, en la literatura sobre este tema incluso se puede apreciar una paradoja interesante, por ejemplo, cuando se revisa el concepto de *cultural backlash* o de una cierta reacción cultural o contra-reacción cultural, lo interesante es que la evidencia empírica en Europa y en América Latina refleja que si se toman datos de opinión pública o de encuestas, lo que se puede observar en realidad es que estas sociedades no se están volviendo culturalmente más conservadoras, y esto es paradójico. Los datos son bastante claros. De hecho, si uno examina Eurobarómetro, Latinobarómetro o el *European Social Survey*, los datos muestran que, con diversos matices, las sociedades más bien se han ido volviendo gradualmente más liberales, y que siempre ha existido un segmento de la sociedad que es relativamente conservadora. Y eso no ha variado en las últimas décadas.

Ahora bien, sabemos que hay una mayor cantidad de personas que están votando a la ultraderecha, lo que nos lleva a la siguiente paradoja: ¿cómo puede ser de que, si bien es cierto que la sociedad no se ha vuelto más conservadora culturalmente, sí termina votando por actores conservadores en la dimensión cultural? En mi opinión una posible explicación tiene que ver con que esos actores han logrado desarrollar una determinada oferta programática que ha logrado combinar a distintos segmentos del electorado. Y aquí es donde yo creo que la cuestión evangélica es importante en América Latina, porque sabemos que, por lo general, esos segmentos evangélicos son más conservadores que el resto de la población. Los segmentos conservadores, en general, han seguido el decurso de las sociedades y se han ido adaptando a los cambios de la sociedad, hasta que aparecen estos actores que suben el tono de la discusión. Es como el perro que ladra todo el tiempo y que obliga a ir a mirar por qué está ladrando tan fuerte.

Posiblemente, este elemento puede estar contribuyendo a la articulación de determinados segmentos de la ciudadanía, que quizás ya eran conservadores, pero que ahora empiezan a prestarle mayor atención a estas cuestiones y que, simultáneamente, la combinan con algo más. Entonces, podríamos decir que es conservadurismo moral, que se combina con el anticomunismo a lo que se puede añadir políticas de mano dura contra la criminalidad. Así se configura el ofrecimiento de un paquete programático que logra conquistar a distintos segmentos de la ciudadanía.

Taylor Boas (2023) es un interesante autor que ha trabajado el crecimiento del voto evangélico en América Latina. Él advierte justamente que tenemos que ser cuidadosos de caer en interpretaciones mecánicas. En este sentido, siguiendo esta idea, podríamos decir entonces que no todas las personas evangélicas van a votar automáticamente por la ultraderecha. Para que ello eventualmente ocurra se tienen que dar ciertas condiciones más que todo estructurales; por ejemplo, la existencia previa de una comunidad evangélica aglutinada en sí misma, porque si tenemos una pluralidad de comunidades muy diversas puede ser más difícil ligarlas electoralmente. En Brasil, por ejemplo, a lo largo del tiempo esas distintas comunidades han logrado ir organizándose y ello ha permitido su aglutinación; caso distinto es lo que ocurre en Perú donde según el mismo autor existe mayor disgregación entre comunidades, lo que dificulta su movilización electoral, entre otros elementos, por estar ubicadas en distintas partes del territorio y por los pocos vasos comunicantes que tienen.

Otro punto que resalta Boas que creo que ayuda a entender este fenómeno es la relevancia que tienen las políticas de identidad sexual en los distintos países. Es decir, en aquellos lugares donde esas políticas han venido ganando preponderancia, es más fácil terminar movilizando ese voto. Un caso típico de nuevo es Brasil; y también creo

que está sucediendo en Chile, donde tenemos un movimiento feminista muy fuerte que ha ido presionando por sus demandas, lo que le da mayor visibilidad pública a la temática. Esto no estaría pasando según Boas en países como Perú, donde esas temáticas, en general, no han sido politizadas, lo que dificulta la movilización del grueso del electorado evangélico. En síntesis, el voto evangélico existe y es relevante, pero insistiría con Boas en no establecer relaciones mecánicas, se tiene que actuar y politizar como ha ocurrido en Brasil. Lo que es interesante plantearse es si ha habido un proceso de aprendizaje de estas otras ultraderechas en América Latina en base a lo que está pasando en otros países, y yo me temo que parte de eso puede terminar sucediendo.

Andrea Gartenlaub: *Cristóbal, pasando a otra dimensión tal vez más teórica sobre este objeto de estudio, me gustaría preguntarte por el concepto de “derecha populista radical” que has venido trabajando con el profesor Cas Mudde. Este concepto que aglutina a un tipo especial de derecha, que refuerza la idea de radicalización, pero incorpora el concepto de populista. Allí aparece la idea de que el populismo es una ideología delgada, versus otras gruesas como el comunismo o socialismo. Sin embargo, algunos académicos no se convencieron demasiado con esta distinción. ¿Crees que estos debates ayudan a enriquecer el campo de discusión sobre el populismo y su vinculación con las derechas extremas?*

Cristóbal: Este es un tema interesante que siempre nos lleva a debatir con el profesor Mudde, aunque, en general, nosotros seguimos defendiendo la conceptualización del populismo; simplemente advertimos la necesidad de una utilización más cuidadosa del concepto. Y lo hacemos precisamente para no generar “falsos positivos”, en el sentido de que se trata de un concepto complejo. Por ejemplo, Mudde advierte que la derecha populista radical articula tres ideologías: *populismo*, *autoritarismo* y *nativismo*, entonces, siempre y cuando esos tres elementos ideológicos estén presentes, podemos estar frente a un actor que puede ser denominado como de derecha populista radical. El énfasis de Mudde sobre esto es que, en realidad, lo más probable es que sólo alguno de estos elementos puede terminar cobrando más relevancia que otros, por tanto, no necesariamente están equiparados en su fuerza. En el caso europeo esto es más evidente porque los partidos de derecha populista radical son, antes que nada, nativistas, tienen discursos anti-inmigración, eso es lo que los unifica y, simultáneamente, agregan el componente populista. Pero el populismo, aunque presente, no es el rasgo más importante de esos partidos, sino que yo diría que el rasgo más importante, sobre todo a nivel europeo, tiene que ver con el *nativismo*.

Ahora bien, es importante mencionar que esto no quiere decir que el populismo sea irrelevante, al contrario, yo creo que juega un rol significativo que ayuda a comprender porqué estos partidos mantienen una relación con la democracia que es “positiva”, en el sentido de que estos se presentan a sí mismos como “demócratas”, a través de discursos en los que se presentan como de la voz del verdadero pueblo en contra de una élite. Este elemento que acabo de mencionar también los ayuda a diferenciarse de los partidos de extrema derecha, que están más bien por la clausura o destrucción del sistema democrático. En contraste, la derecha populista radical, precisamente gracias a su naturaleza populista, propone una defensa de la democracia a secas, es decir, la defensa del principio de la soberanía popular y de la regla de la mayoría.

Habiendo dicho esto, yo creo que hay que ser cuidadoso en cómo se aplica esta conceptualización, porque puede ocurrir que haya partidos de derecha radical que no necesariamente sean populistas, o que su componente esté poco presente, por eso Mudde muchas veces al decir “*Populist radical right*” pone el *populist* entre paréntesis, advirtiendo de que el componente populista, aunque esté presente, puede ser menos relevante.

Para finalizar, el caso chileno es emblemático, ya que, en mi opinión, el líder del Partido Republicano, José Antonio Kast, si bien manifiesta un componente populista, este se encuentra muy desdibujado, y esto tiene que ver de alguna manera con su origen social acomodado, por sus características raciales, por la carrera que estudió y donde se educó, en el fondo, por su pertenencia a una élite. En este sentido, sería poco creíble que trate de articular un discurso a favor del pueblo y en contra de la élite, a lo que se puede sumar la manera institucionalista en que se presenta, muy distinta a la de un Bolsonaro o un Trump; recuerden que este último se presentaba de una manera muy creíble ante el electorado, como alguien del pueblo, que podía comer en un McDonald's y ensuciarse las manos con mayonesa, totalmente distinto a lo que representa Kast, que no puede renunciar a su

origen social. Aún así, se puede sostener que el proyecto de la ultraderecha en Chile, el de José Antonio Kast, es de derecha populista radical, pero no por las características de su líder, sino más bien por la existencia de determinadas fracciones al interior del partido republicano, algunas más populistas y otras menos populistas.

En el caso de Bolsonaro, creo que hay una mixtura entre derecha populista radical y derecha extrema, por eso puede ser más pertinente hablar de “ultraderechas”, en las que cabe mayor diversidad. En el caso de los europeos, en general, el concepto de “derecha populista radical” puede funcionar adecuadamente, porque los aglutina de mejor manera.

Alejandro Osorio-Rauld: *Cristóbal, ha sido muy interesante toda tu exposición sobre los factores culturales que hoy tienen bastante predominancia para explicar el auge de las derechas en el mundo occidental, pero me gustaría centrarme un poco en los aspectos estructurales para entender mejor esta combinatoria de elementos que contribuyen a una explicación multidimensional. En ese sentido, me gustaría saber qué valoración le das a la tesis de Inglehart sobre la disyuntiva entre materialismo y posmaterialismo. Estudios muy actuales como los trabajos de Pippa Norris y el mismo Inglehart, poco antes de morir, estaban mostrando empíricamente y con instrumentos sofisticados una regresión al materialismo, que estaría exacerbando sentimientos como el miedo, incertidumbre, y, en definitiva, el florecimiento de valores de autoridad y orden, que parece ser están en la oferta de las ultraderechas (Inglehart y Norris, 2017) como tú bien decías.*

Cristóbal: Efectivamente, yo creo que esa teoría es muy importante, pero tenemos que ser cuidadosos en su utilización. De alguna manera, esto nos retrotrae a lo que conversábamos anteriormente sobre la paradoja, basada en datos empíricos que muestran que, en la gran mayoría de las sociedades, no se está produciendo un *cultural backlash*, es decir, no se registra un aumento exponencial de personas que están diciendo: “Estamos en contra del aborto o estamos en contra de los inmigrantes”.

Desde luego, en Europa siempre ha habido personas anti-inmigración y los datos a lo largo del tiempo muestran que los europeos no son mucho más anti-inmigración que hace dos décadas; pero lo que sí ha venido cambiando es que esas sociedades se han ido adaptando a la llegada masiva de inmigrantes. En el caso de América Latina, también ha existido siempre un segmento de la población que es antiaborto; lo que ha venido mutando es que nuestras sociedades se han vuelto más liberales y permiten, como en el caso de Chile, una ley de aborto con tres causales.

En definitiva, sobre la base de la evidencia, podemos decir con certeza que, en realidad, no tenemos un *cultural backlash*, pero lo que sí tenemos es un *cambio de la oferta política*. Los partidos políticos hasta hace dos o tres décadas no politizaban esas temáticas, la disputa más bien giraba en torno al clivaje Estado-mercado (más mercado o más Estado). Este clivaje se ha ido desplazando por la aparición de estos actores de ultraderecha que empiezan a politizar esas temáticas culturales, entre otras cosas, porque este tipo de discursos permite enganchar con segmentos de la ciudadanía que, en muchos países, sobre todo en Europa, aunque relativamente reducidos (no son el grueso de la ciudadanía), son muy conservadores sobre estas cuestiones. Y una vez que logran movilizar a este segmento, pueden llegar a conquistar un caudal importante de votos, quitándoselos -y esto es lo interesante- a la derecha convencional, es por esto que la derecha convencional en la actualidad se siente desafiada, por la aparición de este tipo de actores y por la pérdida de parte de su electorado.

Entonces, volviendo al tema del materialismo, yo matizaría este argumento de que las sociedades se están volviendo fuertemente anti-migratorias, antiaborto o antifeministas; siempre han existido esos segmentos en la ciudadanía. El problema es que estos argumentos a veces pueden pecar de reduccionistas cuando proponen ideas como que hay “ganadores” y “perdedores” de la globalización, cuyo efecto político sería el cambio electoral desde una socialdemocracia hacia la ultraderecha. Yo creo que ese argumento al menos para Europa es empíricamente débil. La pérdida del voto socialdemócrata tiene que ver con una fragmentación de los electorados y, sobre todo, con la emergencia de nuevos partidos de izquierda y partidos verdes que logran politizar a personas que anteriormente votaban por partidos socialdemócratas.

Por otro lado, si examinamos el perfil político de las personas que hoy día votan a la ultraderecha, sabemos gracias a los estudios existentes, que la gran mayoría provienen de personas que históricamente votaban a la derecha convencional o bien que no asistían a votar. Si analizamos, por ejemplo, el voto de Vox, no se los está quitando al PSOE (o lo que se quita es bien poco), entonces, ¿de dónde obtienen los votos? Del Partido Popular o de gente que no participaba regularmente en las elecciones. Ocurre algo parecido con el voto de los *Sweden Democrats* en Suecia, a los que la última elección les fue muy bien. Ellos no le quitan un porcentaje de voto significativo a los socialdemócratas, más bien lo obtienen de aquellos que no votaban o bien se lo arrebatan a la derecha convencional. Esta situación también puede valer para otros países europeos.

Otro punto complejo que es importante mencionar es el mito marxista de que la clase trabajadora vota a la izquierda, lo cual en la actualidad parece no tener asidero. Hay segmentos de la clase trabajadora en todo el mundo que siempre han sido conservadores y que siempre han votado a la derecha convencional. No se podría entender el éxito de los partidos demócrata cristianos en Europa o el éxito del PP en España sin comprender que estas organizaciones lograban movilizar a parte de esa clase trabajadora que no era de izquierdas. En efecto, sostengo que no toda la clase trabajadora es de izquierda, este grupo social es muy diverso.

Andrea Gartenlaub: *Para terminar, me gustaría preguntarte si tú crees que las ultraderechas tienen un carácter anti-multilateralista o simplemente si esto es una cuestión discursiva que se agota o se erradica una vez que conforman gobierno, como ha pasado con Meloni en Italia.*

Cristóbal Rovira: A nivel ideológico y discursivo, creo que sí, son bastante anti-multilateralistas ya que elaboran discursos críticos contra todo lo que tenga una dimensión internacional o supranacional, lo que nos retrotrae nuevamente al elemento populista que mencionábamos, en la medida en que estas ultraderechas plantean que existe un “pueblo puro” que hay que defender. Desde luego, la fórmula como se entiende ese pueblo puro es una fórmula nacionalista, por lo que van a estar en contra de cualquier tipo de institución y organismo supranacional que tome decisiones en contra de ese “pueblo puro”.

Ahora bien, es adecuado señalar que muchos de estos actores se pueden acomodar a determinadas circunstancias, y aunque pueden estar discursivamente en contra de esas instituciones supranacionales, luego pueden lograr regular el impacto de esas instituciones; es más, pueden llegar a ser favorables para esos gobiernos y terminar siendo grandes aliados. Para eso tienen que llegar al poder, porque desde ahí podrían modificar esas instituciones multilaterales y hacerlas en sintonía con sus propias ideas.

Referencias bibliográficas

- Boas, T. (2023). *Evangelicals and Electoral Politics in Latin America: A Kingdom of This World* (Cambridge Studies in Social Theory, Religion and Politics). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009275088>
- Evans, R. J. (2017). *La llegada del Tercer Reich*. Península.
- Mudde, C. & C. Rovira (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press
- Mudde, C. & C. Rovira (2018). Studying Populism in Comparative Perspective: Reflections on the Contemporary and Future Research Agenda. *Comparative Political Studies*, 51 (13), 1667-1693, <https://doi.org/10.1177/00104140187894>.
- Inglehart, R., & Norris, P. (2017). Trump and the Populist Authoritarian Parties: The Silent Revolution in Reverse. *Perspectives on Politics*, 15(2), 443-454. <https://doi.org/10.1017/S1537592717000111>